
Entre Mozart y Freud

Josep Borrell

Mientras Austria estrenaba Presidencia de la UE, la Filarmónica de Viena inauguraba el 2006 con el tradicional concierto del Musikverein, dirigida este año por el maestro letón Maris Janssons.

Aparte de los vales de la familia Strauss, este año el concierto contó con un homenaje a Mozart. Así se abrían los fastos del 250 aniversario del nacimiento de Mozart, que Austria celebrará por todo lo alto.

También celebrará, aunque menos, el 150 aniversario del nacimiento de Freud.

Pero, a juzgar por las circunstancias por las que atraviesa la UE, inmersa en una profunda introspección sobre su ser y su razón de ser, el recuerdo de Freud puede ser más útil que el de Mozart. La principal cuestión que se plantea a la Presidencia austriaca es si debe relanzar la ratificación del Tratado Constitucional o si debe preparar su acta de defunción. El Reino Unido paso olímpicamente del tema y todos lo justificaron por el reconocido euroescepticismo británico. Pero el de los austriacos es igual o mayor.

El último eurobarómetro (diciembre 2005) muestra que sólo uno de cada tres austriacos ve positivo para su país la pertenencia a la UE. Es el porcentaje (32%) más bajo de la UE. En España, al revés, este porcentaje se sitúa en un 66%.

Los austriacos son también los europeos que tienen la consideración positiva más baja del proyecto de integración europea (24%). En España es de las más altas (55%).

La última vez que Austria tuvo la presidencia rotatoria fue en el segundo semestre de 1998. La UE estaba entonces enfrascada en preparar el lanzamiento del euro y la ampliación al Este.

Eran otros tiempos que ya son Historia. Hoy la Presidencia austriaca necesitará las mejores habilidades compositoras de sus líderes, en la mejor tradición de Mozart, para no acabar permanentemente instalada en el diván de Freud.

El canciller Schüssel estará esta semana en Estrasburgo para presentar los objetivos de la Presidencia austriaca al Parlamento Europeo (PE). Por lo que ya sabemos, parece haberla dividido en

dos partes.

La primera con el crecimiento y el empleo como prioridades. Antes del Consejo de marzo habrá que llegar a un acuerdo sobre la directiva de servicios, que se votará en febrero en el PE, y tener listos los planes nacionales de la estrategia de Lisboa revisada.

Pero, sobre todo, será de capital importancia cerrar las Perspectivas Financieras. Tras el acuerdo alcanzado en diciembre pasado por el Consejo, se debe ahora llegar a un acuerdo con el PE.

Hasta ahora se ha discutido sobre todo la distribución geográfica, es decir, entre los Estados miembros. Pero el PE pondrá el énfasis en el volumen total de recursos y su distribución funcional, entre las distintas políticas. El PE considera que los 862.363 millones de euros, el 1,045% de la RNB de la UE, aprobados por el Consejo son insuficientes para la Europa ampliada.

La Comisión de Presupuestos del PE ha decidido rechazar esa propuesta pero está dispuesta a negociar a partir de ella. La negociación empezará la próxima semana con una reunión de los tres presidentes de las tres instituciones. Por otra parte, la composición del gasto propuesta por el Consejo es prácticamente la misma que en los pasados 7 años: 43% para agricultura, 36% para cohesión y sólo el 8% para mejorar la competitividad. Por ello, El PE intentará conseguir un aumento para investigación y desarrollo y se opondrá a recortes en educación y cultura.

Pero en el Acuerdo Interinstitucional las cifras de las diferentes partidas presupuestarias sólo son un Anexo. Además, el PE quiere introducir mayor flexibilidad entre las rúbricas, nuevos instrumentos financieros (como el recurso estructurado a préstamos del Banco Europeo de Inversión), mejorar la ejecución de los programas y aumentar la responsabilidad de los Estados en la ejecución del gasto.

La segunda parte de la presidencia austriaca pretende afrontar la incertidumbre que pesa sobre la Constitución europea, y recuperar la confianza de los ciudadanos en la UE.

Se pretende escucharlos a través de un amplio debate, que se iniciará en Salzburgo, bajo el título "The Sounds of Europe".

Está previsto que ese "amplio debate" sobre el futuro de Europa desemboque en alguna propuesta en junio. La reflexión incluirá cuestiones tan dispares como las respuestas a la globalización, el terrorismo, la dependencia energética, las fronteras de Europa, la reducción de la burocracia comunitaria y el papel de Europa en el mundo.

El lenguaje del canciller Schüssel al definir esos objetivos me suena igual, como dos vales de Strauss, al que se empleaba en el 2001, después de Niza, para justificar la convocatoria de la Convención.

Desde entonces han pasado muchas cosas. Fundamentalmente, el “no” francés y holandés. La Haya daba una ducha de agua fría a los austriacos recordando que para Holanda la Constitución está muerta y mejor pensar en otra cosa. Pero detrás del intento austriaco de reanimarla está la voluntad de la canciller Merkel de dotar a la UE de un texto “constitucional” que defina políticamente el proyecto y sus objetivos. Y de momento ya ha rechazado la propuesta de Chirac de constituir un “grupo pionero” para marcar el camino.

Están también las futuras ampliaciones y los límites de Europa. La Presidencia austriaca iniciará las negociaciones de adhesión con Croacia y Turquía. Esta última motivó fuertes objeciones de Austria en septiembre pasado. Croacia, en cambio, como antigua parte del Imperio austrohúngaro, tiene a la opinión pública austriaca en favor de su adhesión.

También habrá que evaluar si, por fin, Rumania y Bulgaria están preparadas para unirse a la UE en el 2007, como está previsto, o si se aplica una demora de un año.

Otros retos a los que se enfrentará la presidencia austriaca son el conflicto de la energía nuclear con Irán y la definición de una estrategia energética para reducir la excesiva dependencia del petróleo, puesta de manifiesto tras la crisis del gas entre Rusia y Ucrania.

Como ven, la pista de baile de los valeses de Viena está muy llena.
